

# Una Visión Reformada de la Ley

Por el Dr. Thomas Schirmacher

Reporte Calcedonia, Febrero 1996

Copyright © Thomas Schirmacher

---

1. Ningún hombre puede vivir sin ley. Nunca es una cuestión de ley versus no-ley o de Ley de Dios versus ninguna ley, sino que siempre es una batalla entre la Ley de Dios y las diferentes leyes de los pueblos, religiones e ideologías.
2. Por lo tanto, la cuestión no es si alguien quiere o no someterse a una ley, sino solo cuál ley es obligatoria para él: “las costumbres de las naciones” o la Ley de Dios (Eze. 11:12; véase Jer. 10:3-8; Lev. 18:3-5). Esto también continúa siendo válido para los Cristianos, quienes no deberían derivar sus estándares de otras religiones, otras culturas o de su ambiente, sino solo de Dios y de su Ley.
3. La centralidad de la ética para la definición y esencia de una religión puede demostrarse por muchos idiomas en los cuales la palabra para lo que hoy llamamos 'religión' era la misma palabra para 'ley'. El significado del término 'religión' en su sentido moderno es el resultado de la Revolución Francesa y de la Ilustración. En la Edad Media y antes, el término 'lex' ('ley') era usado más a menudo que cualquier otro término para darle un nombre común a las diferentes religiones.
4. Las normas de Dios están arraigadas en el carácter de Dios. Por lo tanto, las características de Dios, tal y como son presentadas en el Antiguo y Nuevo Testamentos, se corresponden con la ley de Dios y la palabra de Dios. Aunque solo Dios es “santo” (Apoc. 15:4), “bueno” (Marc. 10:18) y “justo” (2 Cró. 12:6; Sal. 11:7), “la Ley” es también “santa, justa y buena” (Romanos 7:12), porque brota de la boca de Dios.
5. Nunca perspectiva de la Ley bíblica puede ser válida en la que la Ley no sea vista plenamente como la misma Palabra de Dios igual a cualquier otra parte de la Biblia. La Ley no es una parte inferior de la Biblia.
6. El Antisemitismo es posible allí donde el Antiguo Testamento, especialmente la Ley del Antiguo Testamento, ha sido puesta a un lado. Un amor por el Antiguo Testamento y su Ley es la mejor protección contra el Antisemitismo.

7. ¿Reemplazó Jesús la Ley por el amor? ¿Fue el cruel Antiguo Testamento reemplazado por el amoroso Nuevo Testamento? ¿Cómo podría esto ser posible puesto que el mandamiento central del Nuevo Testamento, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es una cita del Antiguo Testamento? Para Pablo el Decálogo y “todos los mandamientos” están gobernados por el amor (Rom. 13:8-10) y solo declaran lo que hará el amor. ¡Uno que realmente ama nunca robará, asesinará, codiciará o cometerá adulterio! Si los Cristianos no retornan a esta razón y motivación fundamental para toda la Ley, continuarán pidiendo disculpas por la Ley de Dios.

8. Jesús usó siempre el Antiguo Testamento para refutar a los Fariseos. Él, vez tras vez, reprendió a los Fariseos y escribas por mal interpretar, mal usar y rechazar el Antiguo Testamento y su Ley. Esto puede verse especialmente en Marcos 7:1-5 (Mat. 15:1-13) y Mat. 23:23. “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Mar. 7:9).

9. Lo mismo puede encontrarse en el Sermón del Monte. La lista de temas cada uno de ellos comenzando con “Habéis oído que fue dicho... Pero yo os digo...” (Mat. 5:21-48) es introducida por una clara declaración de que Jesús vino a cumplir la Ley mejor de lo que los Fariseos lo habían hecho (Mat. 5:17). Él vino para establecer firmemente incluso “el más pequeño de estos mandamientos” (Mat. 5:19, lea Mat. 5:17-20). Cuando Jesús, por ejemplo, les dice a sus oyentes, “os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:28), él no está inventando un nuevo concepto de pecado interior en contra de una orientación exterior del Antiguo Testamento, sino que recuerda a sus oyentes que el Decálogo no solo contiene el séptimo mandamiento, sino también el décimo (Éx. 20:17; Deut. 5:21).

10. Sin la Ley, no habría pecado (Rom. 4:15; Rom. 5:13; Rom. 7:8; 1 Cor 15:56). Por tanto, el rol de la Ley es revelar el pecado (Rom. 3:20; 7:9-10; Gál. 2:19). Así pues, se hace claro que violar la Ley es un hecho bien definido independiente de cualquier sentimiento o emoción personal. Dios nos pide que hagamos solo lo que Él nos manda que hagamos en su revelación. Solo aquellas cosas están prohibidas, las que están prohibidas por la Ley de Dios (Deut. 10:12-14). Cualquiera que vaya más allá de lo que Dios ha definido como pecado, se declara a sí mismo como legislador igual a Dios (Sant. 4:12) y al mismo tiempo convierte a la ley en un yugo insoportable hecho por el hombre (Mat. 23:4; Hech. 15:10).

11. Los paganos están “sin ley” (Rom. 2:12); ellos son los “Gentiles que no tienen la ley” (Rom. 2:14). Si en lugar de ello una así llamada ley natural toma el lugar de la ley de Dios por escrito, entonces es, al final, la decisión de los filósofos o abogados (ética humanista), de la iglesia (ética Católica) o de los teólogos (ética Luterana), el determinar lo que la ley natural realmente incluye, y cuáles estándares bíblicos están todavía en vigencia y cuáles no. El resultado de la enseñanza de la ley natural normalmente es que la 'Zeitgeist' o presente ley del estado se convierte en la ley de Dios.

12. La Ley no puede crear vida eterna o salvación. Esto es aún más cierto para aquellos

que están espiritualmente muertos (Gál. 3:21). La Ley no puede revivir. Donde rige el pecado, la Ley puede solamente traer muerte, pero no puede revivir al muerto a la vida. Esto ya está aclarado en el Antiguo Testamento (e.g. Hab. 1:4). La introducción al Decálogo prueba que la gracia y el pacto de Dios vienen primero y la Ley de segunda. El hombre solo puede vivir según la Ley bajo la gracia de Dios y después de recibir perdón a través del sacrificio expiatorio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

13. La Ley y el Evangelio solamente permanecen la una contra el otro si 'Ley' se entiende como salvación por la Ley, pero no si la Ley se entiende como la Ley escrita de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamentos. En 1 Tim 1:9-11 y Rom 2:12-15 Pablo ve el pronunciamiento de los detalles de la Ley y del juicio de Dios sobre pecados específicos como parte de su “evangelio”.

14. La Ley no mejora a aquellos que han llegado a conocerla, sino que los dirige más profundo en el pecado. Sin el Espíritu de Dios incluso el Cristiano puede, en el mejor de los casos, desear hacer el bien, pero no hacerlo (Rom. 7). Si Dios no auxilia a través de su Espíritu (Rom. 8:3-4) y cumple la Ley en nosotros, entonces nosotros como Cristianos somos también capaces de cometer lo peor. La abolición de la Ley no hubiera eliminado el dilema de Romanos 7. Entonces Dios hubiese cambiado sus propios estándares santos y confesado que incluso Él no podía cambiar al hombre. Pero ahora Dios cumple su propia Ley en nosotros a través del Espíritu Santo. Así, son guardados ambos requerimientos: Los mandamientos santos e incambiables de Dios son todavía válidos junto con el hecho de que ¡solo Dios puede guardarlos! Por lo tanto, Romanos 8:3-4 es el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento de un nuevo pacto, en el que el Espíritu de Dios pone la Ley de Dios en el corazón de Su pueblo (Ez. 18:31; 36:25-27; Jer. 31:3; Hebr. 8:10; 10:16).

15. La Ley regula el pacto entre Dios y el hombre. La Ley está encarnada en el pacto de Dios con el hombre. En muchos textos el término “pacto” es usado por “ley” y viceversa (e.g. Ose. 8:1; 2 Cró. 34:14; Sal. 78:10; Deut. 28).

16. Todos los pactos en la historia de la salvación (e.g. Noé, Abraham, Moisés, David, Jesús) son eternos, porque el juramento y la promesa de Dios son irrevocables. Las promesas de Dios permanecen en vigencia, y de tiempo en tiempo, nuevas promesas son añadidas a las antiguas. Por lo tanto, el Nuevo Testamento da por sentado que todos los Cristianos de hoy están al mismo tiempo incluidos en el pacto de Dios con Noé, Abraham, Moisés, David y Jesucristo. El Nuevo Testamento es más glorioso que el Antiguo Testamento, igual que cualquier período de la historia de la salvación sobrepasa a los períodos anteriores de su gloria y extensión de la revelación. Cada paso progresivo en la historia de la salvación de Dios lleva a cambios en cuanto a cómo el pacto de Dios con los hombres es puesto en práctica, pero ni las leyes morales de Dios cambian, ni los principios espirituales que subyacen las prácticas externas del pacto.

17. El destino de cualquier pueblo dado se decide por su actitud para con los mandamientos de Dios. Esto es especialmente obvio en los pactos descritos en Levítico

26 y Deut. 27-32, que están conectados con maldiciones y bendiciones. Los mandamientos de Dios y su aplicación llevan al pueblo al progreso y al crecimiento (Deut. 28:13). La violación de los mandamientos de Dios lleva a la decadencia y la dependencia (Deut. 28:43-44). Los textos del Antiguo Testamento que tratan con la maldición y la bendición a menudo son mencionados en el Nuevo Testamento (e.g. Rom. 10:6-8, 19; 12:19; 15:10; Hebr. 10:28-31).

18. Hay una diferencia entre la ley moral y la ley ceremonial que es visible en el Antiguo Testamento y arraigada en el Nuevo Testamento (e.g. 1 Cor 7:19; Rom. 2:28-29). Con la ley moral también sus castigos permanecen en vigor. Las regulaciones para el castigo por violar la Ley ceremonial son cumplidas junto con el cumplimiento de la Ley ceremonial. Ya no deberían ser aplicadas.

19. La Ley ceremonial es cumplida en la vida de Jesucristo, pero esto no debe llevar a la conclusión de que ella había sido de inferior calidad, que las ceremonias como tal son no-escriturales o que los principios sobre los que se basaba la Ley ceremonial puedan ser omitidos (e.g. el liberarse de la levadura, la circuncisión del corazón o guardar el santo Domingo).

20. Las normas del Antiguo Testamento para una jurisdicción justa (e.g. dos testigos, sin favoritismos, sentencia solo por las leyes) son el marco divino para una justa jurisdicción para todos los pueblos. Por tanto, estas normas son a menudo citadas en el Nuevo Testamento, y también son aplicadas a otras instituciones del pacto como la iglesia.

21. La base bíblica para la pena capital es Gén. 9:5-6 y Rom. 13:4. La muerte es el castigo por el derramamiento de sangre y el Estado lleva la espada con el propósito de castigar al malhechor. En la Ley mosaica y en todo el Antiguo Testamento, la necesidad de la pena de muerte por el asesinato y otros crímenes capitales está tan a menudo proferida como un mandamiento que es imposible negar que la pena capital esté enraizada en el propio carácter de Dios lo mismo que en Sus mandamientos. La venganza justa (Ex. 21:20) del Antiguo Testamento, ejecutada por el Estado, no está en ninguna parte abolida en el Nuevo Testamento, sino explícitamente confirmada (Hech. 25:11; Rom. 13:3-4; Mat. 15:4; Heb. 10:28-31; Hch. 13:28; Luc. 23:40-41; Apoc 13:10). Solo la Ley de Dios puede decidir para cuáles crímenes la pena capital es una necesidad o una posibilidad.

22. No hay duda que en el Antiguo Testamento la norma de Dios se extiende no solamente al rey de Israel, sino también a todos los gobernantes del mundo. Teocracia significa en primer lugar que todas las autoridades en su actuar oficial están sujetos a la palabra de Dios; segundo, significa la convicción que es la responsabilidad de la iglesia el juzgar las acciones de las autoridades según la palabra de Dios y exhortar a las autoridades proféticamente. La 'teocracia' no debiera ser mezclada con la 'hierocracia' ('el gobierno de los sacerdotes'). Dios puede gobernar a los pueblos y sus Estados directamente y a través de Su Ley sin necesidad de que la Iglesia institucionalizada rijan sobre el estado. La división bíblica entre Iglesia y Estado no ha de llevar a una división

entre Dios y el Estado y/o entre Ley de Dios y Estado.

23. En la Ley del Antiguo Testamento, se pueden distinguir diferentes niveles para una cierta ley (desde el principio en conjunto hasta el ejemplo concreto o ley casuística): 1) Principio básico; 2) Ley básica; 3) Regulaciones para llevar a cabo; 4) Ley casuística para seres humanos; 5) Leyes casuísticas para animales. Tomemos el ejemplo de 'recompensa': 1<sup>er</sup> nivel: "el decreto de Dios" (Rom. 1:32); 2<sup>do</sup> nivel: "cada uno recibirá su recompensa" (1 Cor 3:8); 3<sup>er</sup> nivel: Cada hombre será recompensado por su propia obra; 4<sup>to</sup> nivel: aplicación casuística a los ancianos; 5<sup>to</sup> nivel: ley casuística con el buey (1 Tim. 5:17-18 contiene el cuarto, quinto y tercer nivel).

24. Dios ha dado diferentes formas pactales de gobierno: auto-gobierno (auto-disciplina), la familia, la iglesia, la economía y el estado local y federal. Cada uno de estos gobiernos obtiene su autoridad por ser promulgados (dando fuerza de ley, N. del T.) por la Ley de Dios, por hallarse bajo la Ley de Dios y aún así cada uno tiene un conjunto diferente de estructura, tareas, metas, normas y castigos.

25. La Ley de Dios jugará un rol central en el Milenio. Normalmente es el posmilenialista quien enfatiza esto. Pero todas las posiciones escatológicas deben explicar cuándo, dónde y cómo la Ley de Dios jugará tan prominente rol entre todas las naciones, como en e.g. Miq. 4:1-4; Isa. 2:2-4; Isa. 51:4-5; Eze. 37:24. Según Miq. 4:1-4; Isa. 2:2-4, habrá paz personal y política y habrá una justa, segura y muy diseminada práctica de la posesión personal de bienes, las que siempre van juntas.